



Capítulo 1982

La Interferencia del Emperador Celestial

Aunque era débil, el Señor podía sentir algo tratando de conectarse con la Montaña Espiral del Dragón en la Tierra.

¡Lo logró! ¡Activó el dispositivo desde el otro lado!

Sin atreverse a perder ni un segundo más, el Señor se giró rápidamente y se adentró en las profundidades de su cueva. Esperando en solemne silencio, se alzaba una plataforma circular y una antigua placa de piedra. Sin dudarlo, sacó una llave dorada y la insertó en la cerradura; su superficie tembló levemente en respuesta.

Sin embargo, a diferencia del dispositivo de teletransportación en el Séptimo Cielo, el de la Tierra apenas emitía brillo, debido a la falta de energía espiritual.

Al ver esto, el Señor apretó los dientes y rugió: "¿No tienes suficiente energía espiritual? ¡En ese caso, toma mi cultivo!"

Sin dudarlo un instante, el Señor canalizó toda su energía espiritual hacia el dispositivo de teletransportación, incluso tomando directamente de su Dantian para alimentar su activación.

Impulsado por la inmensa oleada de energía, el dispositivo respondió instantáneamente: sus símbolos cobraron vida y un resplandor radiante inundó la cámara, zumbando con un poder antiguo.

El cultivo del Señor se desplomó a un ritmo rápido, pero a él no le importó y continuó como si su vida dependiera de ello.

Finalmente, el dispositivo de teletransportación estalló con una columna de luz dorada, su brillo tan intenso, que atravesó el techo de piedra de la cueva y se disparó hacia el cielo, atravesando las nubes como si anunciara su activación al mundo entero.

Este fenómeno conmocionó a todos en la Tierra y algunos se preguntaron si sería el comienzo de un apocalipsis.

¡Mira el cielo! ¡Se partió en dos!

"¿Qué está pasando? ¡¿Es el fin del mundo?!"





El Señor miró al cielo con una sonrisa de alivio.

"Está hecho..." murmuró mientras su cuerpo se desplomaba en el suelo.

—¡Señor! —Liya se apresuró a acercarse al ver esto.

Mientras tanto, en la Montaña Espiral del Dragón del Séptimo Cielo.

"Voy a entrar al portal ahora", les dijo Yuan.

"Antes de entrar al portal... Sabes que el otro dispositivo también debe estar activado para que la conexión funcione, ¿verdad?", dijo el Emperador Dragón.

—Sí, lo sé. Tengo a alguien al otro lado.

"Si tú lo dices... Buena suerte."

Yuan asintió y voló hacia el cielo, desapareciendo en el portal.

Al mismo tiempo, en algún lugar del Noveno Cielo—

"¡Su Majestad, alguien activó el dispositivo de teletransportación de la Montaña Espiral del Dragón!"

Un hombre, ataviado con una majestuosa túnica dorada, se encontraba al borde de una isla flotante, sobre la cual se alzaba un vasto e imponente palacio. Su mirada estaba fija hacia abajo, penetrando las nubes y la distancia, como si observara el mundo a sus pies con ojos que veían más allá de lo que los simples mortales jamás podrían.

"Estoy al tanto. Envía el Mandato Celestial a investigar y apágalo", dijo el Emperador Celestial.

"¡Como ordene Su Majestad!"

"La Montaña Espiral del Dragón... ¿Es solo una coincidencia? No, no existen las coincidencias cuando se trata de él...", murmuró el Emperador Celestial.

Tras cruzar el portal, Yuan fue absorbido instantáneamente por un torrente de espacio distorsionado. Precipitándose por la grieta a una velocidad increíble, con el cuerpo suspendido en un vacío donde el tiempo y la dirección perdieron todo significado, perdiendo todo control sobre sus movimientos.





Normalmente, la teletransportación ocurría en un abrir y cerrar de ojos. Sin embargo, la distancia entre los Nueve Cielos y la Tierra era tan inmensa que incluso los viajes espaciales requerían tiempo para recorrerla.

Minutos después de que Yuan desapareciera en el portal, el cielo sobre la Montaña Espiral del Dragón tembló, y un segundo portal, aún más grande, rasgó los cielos. De sus profundidades arremolinadas, descendió un ejército abrumador: Inmortales y expertos en la Ascensión Divina, cuya presencia sacudió la tierra, con una presión divina.

Al notar esto, todos en la Montaña Espiral del Dragón detuvieron sus movimientos y miraron hacia el cielo.

¡Soy el General Wang del Mandato Celestial! ¡Bajo las órdenes de Su Majestad, el Emperador Celestial, venimos aquí para investigar el motivo por el que activaste el dispositivo de teletransportación de la Montaña Espiral del Dragón!

El hombre que lideraba el ejército, una potencia de la Ascensión de Dios de noveno nivel, exigió una respuesta.

El Santo Emperador Dragón se acercó sin miedo al ejército y dijo: "¿Desde cuándo el Emperador Celestial se interesa por los asuntos de nuestro Clan Dragón Real?"

"Desde ahora."

"¿De verdad? En ese caso, nuestra razón es simple... activamos el dispositivo de teletransportación simplemente porque podemos. Que yo sepa, no es ilegal hacerlo."

—No lo es, pero el Emperador Celestial quiere que lo apagues, y sus palabras son la ley en los Nueve Cielos.

Quizás ese sea el caso para ustedes, los humanos, pero somos el Clan del Dragón Sagrado. Solo seguimos las órdenes de la Diosa Dragón Yeyou. El Emperador Celestial debería saber que no debe enviarnos una panda de perros a ladrarnos. Márchense si no quieren problemas.

"¡Insolente!", rugió el General, lleno de furia y desdén. "¡Ni siquiera siendo el Emperador Dragón tienes derecho a hablar con tanto





descaro! ¡Apaga el dispositivo de teletransportación inmediatamente!"

En el instante siguiente, el Emperador Dragón liberó su aura sin control. Una ola de inmensa presión recorrió la tierra, sacudiendo el aire mismo, tan pesada y opresiva que incluso las nubes temblaron, como si se inclinaran ante su poder.

"¿Te atreves a invadir mi territorio y dar órdenes como si lo dominaras?!", tronó el Emperador Dragón, con su voz transmitiendo ondas en todas direcciones. "¡El dispositivo de teletransportación permanecerá activo, y punto! ¡Si deseas desactivarlo, deberas hacerlo tú mismo! Pero recuerda esto: en cuanto pises la Montaña Espiral del Dragón, lo consideraremos una invasión y tomaremos represalias!"

Al escuchar la declaración del Emperador Dragón Sagrado, los miembros del Clan del Dragón Sagrado desataron sus auras al unísono, cada una estallando como el rugido de un dragón a través de los cielos, una señal clara y unificada al Mandato del Cielo de que no estaban fanfarroneando.

"¡Qué jodidamente problemático...!" El general Wang apretó los puños con frustración.

Recuperó un medallón y lo activó con su energía espiritual.

"Su Majestad, tenemos un problema aquí."

